

## VI

Sobre el pilar antiguo,  
creado piedra a piedra  
por unas manos  
iguales a las mías,  
dos tórtolas están bebiendo  
con sus picos hundidos bajo el agua.  
Yo me acerco a beber  
pero se marchan,  
y entiendo que la sed del ave es fe del hombre  
que acaba con la soledad tomando  
del agua la infinita compañía.

## II

Sobre la hierba me igualo  
a los seres nocturnos de este bosque,  
y en un único pecho respiramos  
la inexorable úlcera del tiempo.  
Muy lejos se estremece el campanario  
mientras la campana resiste  
inerte y el sonido de las piedras  
enmudece al metal con su murmullo.  
Mi alma escribe la música  
que sonará mañana  
al despuntar el día.  
Perfecto es lo que aún no ha sucedido,  
potencia sin final y puro acto,  
lejos ya de este primer mundo  
que escapa de las sombras y reclama  
la forma sin materia de su nombre.

### III

Es duro y dulce amar lo que sucede,  
la esperanza que acude junto al alba,  
la alegría solar de ver el monte  
y la sombra del monte con mi sombra  
caminando enlazados sin saber  
dónde termino yo y dónde empieza  
el otero que ahora está naciendo  
debajo de mis pies, sobre mi frente  
las espinas que el sol derrama en mi memoria.

Es duro ver la luz si no se tiene  
el corazón dispuesto a la tristeza,  
la tristeza inundada de alegría  
y la alegría, al fin, como una espada  
blandida por amor y de amor plena.

Tu palabra me guía sin palabras  
porque el mar a lo lejos me hace señas,  
su canto de ida y vuelta me requiere  
y dibuja cerezos sobre el agua  
que la vista del naufrago levanta hacia lo azul,  
como si así morir no fuera tanto  
porque la inmensidad arraiga en el abismo.

Un cadáver de luz que nace ahogado  
revive con las olas que mueren en la orilla.